

Organización
de las
Naciones
Unidas
para la
Agricultura
y la
Alimentación

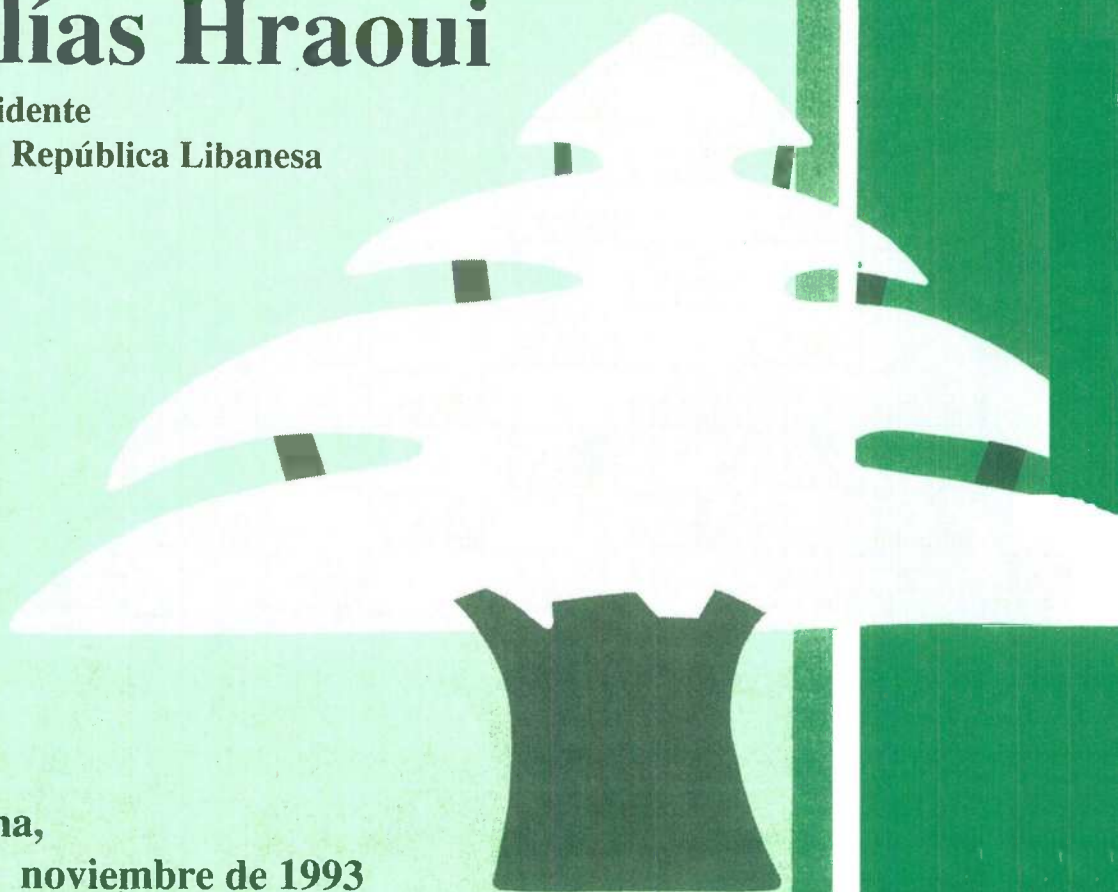


18ª CONFERENCIA EN MEMORIA
DE McDOUGALL

Elías Hraoui

Presidente
de la República Libanesa

Roma,
6 de noviembre de 1993



18ª Conferencia en Memoria de McDougall

Elías Hraoui

Presidente de la República Libanesa

Roma, 6 de noviembre de 1993

**La cooperación internacional
en un entorno pacífico,
llave de un progreso agrícola
que beneficia a todos los hombres**

*Señor Presidente,
Excelentísimos señores,
Señor Director General,
Distinguidos delegados:*

Deseo ante todo hablar del país de donde vengo, de ese Líbano que acaba apenas de dejar atrás sufrimientos y tragedias devastadores, para hacerme eco de la alegría de mi pueblo ante su renacimiento y su renovación. Por eso he aceptado con enorme placer la invitación de mi amigo de siempre, el Director General Edouard Saouma, que ha dejado una huella tan profunda de sus esfuerzos y su vigorosa personalidad en la historia de esta Organización, infatigablemente dedicado a ayudarnos a cultivar mejor el planeta Tierra, para dar de comer a todos sus habitantes, y a impulsar el diálogo entre países ricos y países en desarrollo.

Señoras y señores, ustedes constituyen la asamblea mundial de los responsables de la agricultura y la alimentación, y prefiguran mejor que nadie al gobierno mundial de la lucha contra el hambre y del desarrollo sostenible de los recursos agrícolas, pesqueros y forestales de nuestra Tierra. Heme aquí ante ustedes para expresar las ideas y aspiraciones de

un hombre proveniente del campo, criado y enraizado en el medio rural libanés y en el corazón mismo del mundo árabe, en el corazón de una región que desde siempre sirve de enlace entre los tres continentes de Europa, Asia y Africa, en un país en el que se han amalgamado las civilizaciones, las religiones y los grandes valores de sus pueblos.

LA HUMANIDAD, EN OTROS TIEMPOS EXCLUSIVAMENTE AGRICOLA, SE TRANSFORMA ANTE NUESTROS OJOS

Todos nosotros compartimos estas raíces campesinas, personalmente o a través de nuestros padres y abuelos. Pero el mundo ha comenzado a transformarse en una escala y a una velocidad desconocidas desde que la humanidad cultiva plantas alimentarias y domestica animales. Este cambio ha dejado ya una fuerte impronta en nuestras vidas. Destruye tanto como crea. Debemos pues comprender, dominar, domesticar esta revolución salvaje para asegurar a nuestra tierra y a nosotros mismos los beneficios del progreso, sin dejar por ello de ser quienes somos ni sacrificar la naturaleza que nos permite vivir.

EVOCACION DEL MUNDO RURAL DE ANTAÑO

He conocido aquellas aldeas en que las tareas del año se acompasaban a las estaciones y las del día al curso del sol, en que las labores y comidas del campesino se regulaban por la llamada a la oración o la campana de la

iglesia; y en que la procedencia de la gente se reconocía por el color y el dibujo de los vestidos de las mujeres, y no por la matrícula de su coche como sucede ahora.

Me han cautivado aquellas aldeas en que la comunidad tenía el rostro humano del grupo de los ancianos, de las fiestas colectivas; en que los padres enseñaban su oficio a sus hijos y las madres transmitían su saber a sus hijas; en que el abanico de las artes se desplegaba en el seno de la familia y de la aldea: herreros, músicos, barberos, sastres, cuentistas, molineros.

Pero no crean que me dejo deslumbrar por el pasado. Sé también que en aquellos tiempos reinaba la ignorancia; que la enfermedad y la muerte eran las principales fuentes de equilibrio entre el hombre y su medio.

Sé que las herramientas rudimentarias del hombre le obligaban a realizar un esfuerzo agotador para obtener una magra pitanza; que el sistema socioeconómico, el régimen feudal, en lugar de asegurar la tranquilidad o felicidad del campesino le abrumaban con impuestos.

Sabemos esto, sabemos lo que debemos al progreso de la ciencia, por un lado, y de la democracia, por otro. Pero he querido recordar los valores de antaño a fin de subrayar mejor la importancia de la lucha por conservarlos o recuperarlos cuando el rumbo del mundo moderno los pone en peligro.

EL PROGRESO Y SUS INCONVENIENTES

Es preciso pues que evaluemos los resultados y las múltiples consecuencias de la evolución que estamos viviendo.

Hemos descubierto y liberado la energía fósil y la atómica, pero sólo ahora empezamos a medir la gravedad de la contaminación y de los desechos que pueden envenenar tanto la naturaleza como nuestras vidas.

Hemos establecido una red de comunicaciones que llega en todo momento a millones de hogares, pero no sabemos proteger a nuestros hijos y a nuestros pueblos de una información apresurada o manipulada, ni de espectáculos embrutecedores o indignos que la búsqueda de audiencia y de ingresos publicitarios antepone con demasiada frecuencia a la preocupación por la educación y el enriquecimiento cultural.

Hemos descubierto los milagros de la informática, hemos confiado numerosas tareas a máquinas admirables, pero no sabemos qué ofrecer a todos esos millones de trabajadores a los que la organización racional de la producción deja en paro cada año.

Hemos difundido las prácticas industriales en todos los sectores, pero vemos cómo la uniformidad gana terreno cada día, destruye nuestro patrimonio y las culturas de nuestras civilizaciones que tan ricas eran gracias a su diversidad, aniquila la especificidad de los pueblos e incluso su identidad.

Podemos admirar la revolución industrial, pero hemos de tener cuidado con sus consecuencias negativas. ¡A qué precio se paga el miedo del hombre a la mecanización! Véanse los caminos por los que intenta encontrar en la droga, la violencia, la intolerancia o el fanatismo sus señas de identidad perdidas.

Podemos admirar la revolución científica y sus logros. Nuestros investigadores y médicos han realizado prodigios inimaginables; ahora disponen de medios para proteger la vida de enfermedades antes fatales, para aliviar sufrimientos intolerables; pero también disponen de los conocimientos necesarios para modificar la naturaleza genética del ser humano, y cabe preguntarse quién regulará su empleo para evitar las monstruosas consecuencias, deliberadas o accidentales, de este nuevo poder.

Respetemos el progreso técnico, pero no aceptemos que la carrera tecnológica suma al mundo en un consumismo desenfrenado, hasta el punto de amenazar nuestros recursos naturales en lugar de conservarlos. Tampoco es lícito que se acreciente la distancia entre las sociedades desarrolladas y las subdesarrolladas, ya que la degradación de estas últimas sería nefasta para todos.

EL SER HUMANO, CENTRO Y FIN ULTIMO DEL DESARROLLO

No queremos sacrificar lo que somos en aras de lo que podemos hacer.

El ser humano debe estar siempre en el centro de nuestras acciones.

El ser humano, es decir el hombre y la mujer. La mujer que es –después de Dios– portadora de vida. Es portadora de paz, portadora de lo cotidiano, del alimento, de la educación de los hijos y de su porvenir. Todos somos conscientes de las admirables realizaciones de la mujer en el ámbito de la política, de las artes, de las letras, de las ciencias y de los servicios sociales desde el momento en que emprendió el camino de la recuperación de sus derechos.

Contabilizamos el producto nacional, la balanza de pagos, el rendimiento y la productividad con una precisión hasta ahora jamás alcanzada. Es cierto que debemos enfrentarnos a problemas económicos que representan una pesada carga en nuestras vidas... Pero la economía es sólo un medio necesario para desarrollar el ser humano, nada más. Tengamos buen cuidado de no vaciar el continente económico de su contenido social y político.

Tengamos pues buen cuidado de velar por el respeto del individuo y sus derechos, como elemento fundamental de la sociedad, ya que el ser humano es el medio más precioso de toda acción al mismo tiempo que su fin último.

**LAS RELACIONES INTERNACIONALES: LOS PROBLEMAS
MUNDIALES EXIGEN UNA COOPERACION MAS EFICAZ**

Pero si bien los gobernantes han de asegurar el bienestar y la armonía de su pueblo, deben ocuparse también de las relaciones entre éste y los demás. Estas relaciones adquieren una nueva dimensión a medida que aumenta la conciencia de que efectivamente hay desafíos a escala planetaria, y de que ningún Estado está en condiciones de afrontarlos al margen de la cooperación internacional. La Conferencia de Rio - ha demostrado la validez de esta idea.

Baste mencionar algunos de estos desafíos: la lucha contra el hambre, las migraciones internacionales, el inquietante calentamiento atmosférico, la desertificación, la deforestación, la contaminación interna y transfronteriza, la diversidad biológica, la explotación de los recursos marinos, la lucha contra la droga, la eliminación de las grandes endemias.

Por una parte, la actividades de los hombres alcanzan tal intensidad y sus efectos se acumulan de tal forma que sus consecuencias traspasan ya las fronteras de los países e influyen en los equilibrios globales de nuestro planeta.

Por otra parte, las relaciones entre los pueblos y los continentes no han dejado de multiplicarse, aumentando la dependencia mutua hasta un

punto en que incluso las mayores potencias económicas se interrogan sobre su capacidad para seguir siendo dueñas de su propio destino.

Estamos aún en los albores de la cooperación internacional y de la gestión global; pero es indudable que hoy no se trata de decidir si es conveniente o necesario cooperar, sino cómo debe hacerse.

Las relaciones entre los pueblos de Europa y Asia, de Africa y América son hoy más intensas, frecuentes y determinantes de lo que lo fueron en cualquiera de los grandes imperios del pasado. Por ello es necesario encontrar nuevas formas de coordinación y cooperación y establecer una relación equilibrada en la que se respete la especificidad de cada país, su soberanía y su independencia al tiempo que se asuman los deberes y obligaciones de la vida en común, aunque tal vez debería decir de la supervivencia.

MIGRACIONES INTERNACIONALES

Pero un examen desapasionado del estado de las relaciones entre los pueblos y las naciones muestra los enormes progresos que deberán realizarse todavía para situarnos a la altura del desafío. Los intercambios de hombres, capitales y mercancías son otros tantos terrenos en los que es precisa toda nuestra voluntad de cooperación para superar los motivos de inquietud.

Mientras que la fusión y el mestizaje de las culturas y de las etnias han sido uno de los motores del progreso de las civilizaciones, el aislamiento, por el contrario, ha sido un factor de estancamiento, cuando no de regresión. Pero la historia nos enseña también que estas mezclas rara vez han sido apacibles.

Por ello es preciso que sepamos hoy enfrentarnos, en el respeto mutuo, a las situaciones complejas que se derivan del desequilibrio entre los pueblos, es decir, entre las situaciones de prosperidad por una parte y de carencia por otra, con todas las dificultades resultantes de este desequilibrio.

AYUDA AL DESARROLLO

Se oye ahora hablar, aquí y allá, de que a los países más ricos puede resultarles difícil absorber las corrientes migratorias multitudinarias, y que la necesidad de emigrar disminuiría si mejorará la situación en los países más pobres. ¡Capitales en una dirección, hombres en otra, por decirlo así!

Ciertamente no hay nada nuevo en esto, y los emigrantes serían los primeros que preferirían encontrar un medio de vida en su propia patria a afrontar los riesgos y laceraciones de un viaje hacia lo desconocido. Pero la situación a este respecto es lamentable. Países fuertemente endeudados,

inversiones en su punto más bajo, cambio de sentido de las corrientes financieras desde el Sur hacia el Norte, ya conocen ustedes todo esto.

Hace poco la Conferencia de Rio examinó las medidas que habrían de adoptarse para conseguir un desarrollo real y sostenible, cuyo carácter y necesidad absoluta supo demostrar. Tras haber suscitado una toma de conciencia más fuerte que nunca, a la hora de la verdad, ante el costo previsto de los trabajos, lo consideró excesivo y se desentendió.

Es comprensible que algunos se sientan desengañados por los resultados decepcionantes de la ayuda al desarrollo. Sin embargo nosotros confiamos en que las esperanzas puestas en ella darán pronto frutos concretos.

No voy a repetir aquí las críticas a ciertos usos incorrectos de la ayuda al desarrollo, a su cuantía o a su reparto. Lo que es cierto es que nadie discute que sigue estando por debajo del nivel deseable, es decir el 0,7 por ciento de los ingresos de los países más ricos.

Tampoco me extenderé acerca de la diseminación de las armas destructivas, de las sumas enormes destinadas al comercio armamentístico, aunque encuentro que existe un paralelismo significativo entre el tráfico de drogas y el de armas, ya que ambos basan sus ganancias en la desgracia y la muerte. Pero, hablando de armas, quiero afirmar desde esta tribuna internacional que el Líbano y sus hermanos árabes son defensores de la paz, de una paz real y efectiva que

permita el retorno a su tierra de sus habitantes, de una paz cabal gracias a la liquidación total de las armas destructivas. Ninguna guerra puede aportar a los hombres lo que les promete la paz tan deseada. Nuestra región debe dar ejemplo de construcción de esta paz, a fin de que el mundo entero, empezando por el Cercano Oriente, pueda finalmente consagrar sus esfuerzos al progreso en la seguridad para toda su población.

Para contribuir al progreso económico y social, los organismos internacionales y las instituciones financieras tales como los bancos regionales de desarrollo, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, el Programa Mundial de Alimentos y, sobre todo, el Banco Mundial cuentan con la baza insuperable de su carácter multinacional, lo que les confiere un predicamento plenamente justificado por su competencia:

Estos organismos han adquirido durante el decenio de 1980 una autoridad y una capacidad de intervención cada vez mayores. Ello hace tanto más necesario que su competencia se conjugue con la modestia y su autoridad con una independencia absoluta.

Las recetas en materia de ajuste o estabilización económica tienen en común con las prescripciones médicas el hecho de que su ineficacia no puede atribuirse únicamente a la mala voluntad de los pacientes. Todo médico sabe lo importante que es escuchar a los pacientes, y su ciencia no vale de nada si descuida al enfermo para ocuparse sólo de la enfermedad.

LOS MERCADOS DE PRODUCTOS

Además, cuando se examinan los intercambios comerciales y los mercados de productos cabe inquietarse al ver hasta qué punto siguen siendo ineficaces los esfuerzos de cooperación internacional.

Todos estamos convencidos de que el comercio es preferible a la ayuda, pero ¿de qué comercio se trata? El comercio internacional, cuyos sectores fundamentales para los países del Sur, y en particular los que exportan materias primas agrícolas, están dominados por un puñado de empresas transnacionales –directamente gracias a su poder sobre los mercados, e indirectamente a través de la influencia que estas empresas ejercen sobre sus gobiernos–, ha desempeñado de hecho para estos países el papel negativo de un freno al desarrollo.

Así, la baja de las cotizaciones ha hecho perder a numerosos países exportadores en desarrollo muchos más recursos de los que puede aportarles la ayuda.

¿Cómo aceptar por más tiempo semejante proceso? ¿Se ha llegado incluso a decir, en las conclusiones de la Cumbre de los siete grandes en Toronto, que el alza de las materias primas sería un peligroso factor de inflación para los países industrializados! ¿Es posible decir con menos disimulo que los ricos tienen necesidad de que los pobres sigan siendo pobres?

Las interminables negociaciones del GATT se presentan en estos momentos como el último recurso para invertir la tendencia negativa de las economías industriales. Aceptémoslo sin forjarnos demasiadas ilusiones en lo que respecta a los países pobres.

Sin embargo, ahí está el ejemplo del STABEX, el Sistema de Estabilización de los Ingresos de Exportación creado por la Comunidad Europea en el marco de sus acuerdos con los Estados de Africa, el Caribe y el Pacífico, para demostrar que sí existen fórmulas.

Ampliar estos dispositivos a otros países y a otros productos, establecer mecanismos financieros y comerciales equitativos y solidarios, constituyen otros tantos temas acuciantes del programa de cooperación económica.

EVOCACION DE LOS PAISES ARABES

Señor Presidente:

Tras haber pasado revista a ciertos temas internacionales, me es grato volver con usted a esta familia árabe en la que se encuentran mis raíces y cuya lengua se escucha en esta tribuna por primera vez en la historia de las Conferencias en memoria de McDougall. Ahora bien, me impresiona observar hasta qué punto los temas que había abordado de modo global son también evidentes y apremiantes en nuestra comunidad.

Lo que ha marcado la historia reciente de nuestra región ha sido que los países que la componen han asumido la explotación de sus riquezas petroleras.

La aparición de esta fuente de ingresos a comienzos de los años sesenta en este conjunto de países mayoritariamente pobres permitió a muchos de ellos emprender su modernización y realizar una obra de desarrollo espectacular.

El reparto de los hombres y las riquezas por el territorio hizo que, también entre países árabes, millones de campesinos, obreros, profesores, ingenieros se expatriaran allí donde había necesidad de fuerzas e inteligencias suplementarias para explotar los recursos naturales, construir infraestructuras y crear nuevos servicios.

Las vicisitudes políticas y las guerras, que tanto han hecho sufrir a nuestra región y a mi país, el Líbano, han repercutido violentamente sobre estas poblaciones emigradas.

Por ello el Cercano Oriente figura en un lugar destacado entre las regiones del mundo afectadas por los movimientos demográficos. En algunos Estados hay hasta un tercio o más de trabajadores extranjeros, y en otros hay que hacer sitio a centenares de miles de repatriados, mientras que las zonas rurales se ven privadas de un número considerable de jóvenes emprendedores que van a buscar en otros lugares una suerte mejor.

También se ha consolidado, desde el momento en que ha sido posible, la movilización de las riquezas de los países mejor dotados en favor de los más desfavorecidos. Las contribuciones árabes en apoyo de los objetivos del desarrollo se han traducido en resultados concretos, promoviendo una actividad extraordinaria en todos los sectores del desarrollo árabe.

También han progresado los intercambios de productos, al facilitarse el acceso mutuo a los mercados gracias a acuerdos intergubernamentales y medidas prácticas lamentablemente entorpecidos en ocasiones por la inestabilidad militar y política que padece nuestra región.

REALIZACIONES AGRICOLAS Y APROVECHAMIENTO DEL AGUA

La población de nuestra región se ha duplicado, lo que no ha impedido que la situación alimentaria mejore considerablemente. Las realizaciones agrícolas del mundo árabe han sido espectaculares, pero sin duda queda todavía mucho por hacer.

La producción agrícola es en la actualidad dos veces mayor que hace 30 años, habiendo alcanzado éxitos extraordinarios como el de Arabia Saudita que se ha convertido en un país exportador de trigo.

Pero aparte de unos pocos países, nuestros recursos de tierras cultivables son escasos y limitados; si se han realizado progresos ha sido a costa de grandes esfuerzos financieros, de un duro trabajo y de

numerosos sacrificios, y nuestras importaciones de alimentos crecen casi tres veces más deprisa que la producción agrícola. Por ello debemos velar más que nunca porque los progresos realizados sean duraderos.

En relación con este tema he decidido hablarles del agua en nuestros países. Es el recurso más raro y precioso. Sólo aprovechando este recurso hemos podido realizar progresos, y sólo vigilando de cerca su buen uso podremos seguir avanzando.

Hemos explotado los acuíferos, hemos represado corrientes de agua y lluvias torrenciales, hemos construido embalses, regulado lagos y canales, sembrado el desierto de manchas fértiles, desde el Atlántico hasta el Océano Indico. Pero es preciso que sepamos aprovechar cada gota de agua. Debemos hacer todo lo posible para que cada campesino respete este don del cielo sin desperdiciar nada; para que comprenda que, a fin de llevar este agua hasta él, ha habido que renunciar a satisfacer otras necesidades; para que esté dispuesto a contribuir a su vez al mantenimiento de las redes y al desarrollo de las infraestructuras.

Es preciso que aprenda a dosificarla en el momento oportuno y en la cantidad necesaria, utilizando las técnicas más eficaces. Debo subrayar aquí los peligros de la salinización, de la alcalinización, del agotamiento de los acuíferos y otros fenómenos que han causado ya estragos en varias regiones.

Nuestra región árabe aspira a convertirse en un ejemplo y en un laboratorio teórico y práctico del correcto aprovechamiento del agua.

Nuestras universidades e institutos deben formar ingenieros y técnicos, nuestros servicios de extensión deben elaborar y difundir los métodos de cultivo de regadío idóneos para cada zona, para cada terreno, métodos que son indispensables para nosotros y que enriquecerán el patrimonio común.

Todos nosotros tenemos presente que cada decenio 1 000 millones de nuevos habitantes se añaden a la población de este planeta que parece encogerse.

Todos nosotros tenemos presente que nuestras tierras cultivables son muy limitadas, que muchas de ellas están amenazadas por la esterilidad.

¿No es pues evidente que nuestros esfuerzos deben concentrarse en el desarrollo duradero para toda la humanidad? A ello les exhorto, ya que sólo así podremos alcanzar la paz verdadera, y no a través de conflictos, ya se les aplique una etiqueta étnica, confesional, ideológica o económica.

Por ello, en vez de arredrarnos ante las dificultades, debemos por el contrario hacer acopio de energías y, sobre todo, levantar acta de lo que se ha conseguido hasta ahora. La Conferencia Mundial sobre Nutrición, reunida en este mismo lugar hace casi un año, nos mostró la amplitud del drama del hambre, que afecta a 780 millones de personas, pero también nos reveló que esta cifra ha disminuido, pese al crecimiento de la

población, en los 20 años que la FAO lleva publicando periódicamente los resultados de la encuesta alimentaria mundial.

LA FUNCION DE LA FAO

Están ustedes aquí, estamos aquí, en la FAO, para hacer frente a estos desafíos. En lo que a mí respecta, he tenido el honor de participar en cinco Conferencias y 12 períodos de sesiones del Consejo de esta Organización. Puedo por ello hablar de su función insustituible con conocimiento de causa.

Función de foro universal en el que, en pie de igualdad, los países del mundo industrializado y los del mundo en desarrollo establecen criterios comunes con respecto a los problemas que han de abordarse, a los medios científicos y técnicos que el progreso nos ofrece para solventarlos, a las formas de cooperación que han de desarrollarse para obtener resultados más rápidos y más globales.

Función también de fondo internacional y de banco mundial de información estadística, científica y técnica en el que se reúnen, catalogan y analizan innumerables datos suministrados por los países con el apoyo de institutos de investigación y misiones de expertos.

Función por último de reserva de competencias de las que, llegado el caso, han podido beneficiarse sus Estados Miembros, gracias a su actividad de asistencia técnica financiada por países donantes y fondos

multilaterales, y a la que el Programa de Cooperación Técnica del presupuesto ordinario presta una flexibilidad que multiplica su eficacia.

He aquí los cometidos que han confiado ustedes a la FAO, y que ésta ha asumido incansablemente. Pero en Roma también están presentes el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Programa Mundial de Alimentos, y no quiero dejar de subrayar lo mucho que mi país se felicita de su acción al servicio del desarrollo agrícola y alimentario.

Si el curso de los acontecimientos ha querido que el banco de las inversiones agrícolas, el banco de la ayuda alimentaria y el banco de los conocimientos técnicos se encuentren reunidos en esta capital, ha sido con la finalidad evidente de facilitar las relaciones entre ellos y con las representaciones de los países.

Cabe preguntarse, sin embargo, si no estaría también justificado que estos tres organismos afinen estrecharan más sus lazos, y si una mayor cohesión entre ellos no aumentaría sus posibilidades y su capacidad para afrontar los formidables desafíos que se nos plantean.

Señor Presidente, mi querido amigo Edouard Saouma:

Todos nosotros tenemos la impresión de que nuestra FAO se encuentra en un momento crucial de su historia. Durante 18 años, sus actividades, programas e iniciativas se han caracterizado por la eficacia y la tenacidad,

bajo la dirección de aquél a quien los Estados Miembros renovaron por dos veces su confianza.

Cuando usted asumió la dirección general de esta Organización, yo sabía que para evitar que el Líbano se convirtiera en un mendigo hambriento como consecuencia de la guerra que otros libraban en su suelo era necesario que aprovechara las competencias técnicas de la FAO. El Líbano no quería vivir de ayudas, sino luchar por su renacimiento y la reconstrucción. Como libanés, estoy orgulloso de que fuera un hombre insigne de mi país el que guiara a la FAO en esos momentos. Quiero expresarle, querido amigo y señor Director General, mi sincero agradecimiento por los esfuerzos, la energía y la acertada visión de lo esencial que ha desplegado, sin olvidar sus numerosas innovaciones y realizaciones que dejarán una huella en esta Organización y beneficiarán a todos sus Estados Miembros.

Ha tenido usted siempre a gala la fidelidad al mandato que asignaron a la FAO sus fundadores. Bajo su dirección, esta Organización ha constituido, para los países del mundo, un asesor imparcial, un vigía siempre alerta, un amigo en quien poder confiar.

Como testimonio del agradecimiento que los libaneses, y a través de nosotros los pueblos de los Estados Miembros, sentimos hacia esta Organización; como prueba de nuestra confianza en su futuro, en la función que seguirá desempeñando en la lucha contra el hambre y en la

difusión de los conocimientos necesarios para conseguir un desarrollo agrícola sostenible; en nombre del Líbano y de los libaneses que han querido reiterar tanto a usted, con ocasión del término de su mandato, como a la Organización, su fidelidad, tengo el placer de anunciarle que se ha decidido ofrecer a la FAO una sala de reunión, la Sala del Líbano, que dará testimonio permanente de nuestra adhesión a las tareas y al cometido de esta Organización que tanto ha hecho por nuestros países, y en particular por el mío, apresurándose a prestarle asistencia en los momentos más difíciles: siempre se lo agradeceremos.

Señor Presidente, excelentísimos señores:

Agradeciéndoles su presencia, deseo a la Conferencia toda suerte de éxitos, y a la Organización que no deje de avanzar con paso firme. No dudo de que sabrá elegir a un sucesor que le permitirá cumplir su misión y hacer llegar su mensaje en provecho de todos los pueblos.



S

WM/1520

Impreso sobre papel ecológico